

ENLACES

La vieja rutina y una nueva poética*

Por Blanca Sánchez

La novela y la familia

El título del seminario de este año tiene cuatro significantes: novela, poética pulsional, familia y síntoma. Voy a combinarlos de la siguiente manera, que no es nada sorprendente: novela de la familia, poética pulsional del síntoma. En esta combinatoria, novela de la familia resuena con el texto de Freud “La novela familiar del neurótico”¹ en el que la novela familiar es delimitada como un estadio en el proceso de desasirse de la autoridad de los padres, novela que resulta “de la particularísima actividad fantaseadora que se apodera del tema de la familia”. Esto por supuesto no sin su cuota de erotismo y sin el argumento que le aporta el fantasma de cada uno. Lacan reduce esta forma novelada, altamente edípica como podría esperarse de la elaboración de Freud, a un mito: “El mito individual del neurótico”². Para Lacan el mito “es lo que da forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad”, pues la palabra no puede captarse a sí misma, ni captar el movimiento de acceso a la verdad, pues ella solo puede expresarse de modo mítico. ¿Cuál es la verdad que el mito intenta decir a medias? Podríamos decir que es el a verdad sobre el goce, pero también “sobre lo que nos hace hombres” como dice Lacan en el texto antes mencionado. Aquello que nos hace hombres, o mejor dicho aquello que nos hace seres hablantes, es nuestra relación con *lalengua*. El trauma, el verdadero trauma, no es que la madre esté castrada, perdida, prohibida; no que es la satisfacción pulsional esté limitada por las imposiciones sociales, como diría Freud; no es tampoco que nunca se logre la satisfacción plena o el encuentro con lo sexual. El verdadero núcleo traumático es la relación a *lalengua*, cómo *lalengua* afecta el cuerpo y cómo produce efectos de goce. La fijación de las que nos habla Freud como núcleo de formación del síntoma, para Lacan no es más que la fijación a lo más real de *lalengua*, a la articulación del sonido y el sentido. Esto es algo que se puede leer en el Seminario 24, en la clase del 19 de Abril de 1977³ que conocemos con el título “La variedad del síntoma”, en donde Lacan plantea que el núcleo traumático que imagina Freud no tiene existencia, sino que en realidad lo que hay es el aprendizaje que cada quien ha sufrido de esa lengua. Incluso hace un equívoco, y va a decir que cada quien va a intentar aferrarse a *lalengua*, usando un verbo francés que es *se farrer*, diciendo que en realidad “eso hace real”, lo que en francés sería “ça fait réel”. Aferrarse, quizás podríamos decir nosotros, la hace real.

En esa misma clase, Lacan hace referencia a Rodney Needham y un libro que ha escrito en esa época que se llama *El parentesco cuestionado*. Según Lacan, para Needham por ser tan variadas las formas de parentesco hay que cuestionarlo como tal, cuestionando así las estructuras elementales de parentesco de Levi Strauss. A esto Lacan responde: “la observación incontestable de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas, no impide la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes más próximos”; y agrega: “el hecho que no hablen sino de eso le taponan todos los matices de su relación específica”, es decir, taponan la especificidad que diferencia esa relación con sus parientes más cercanos, de cualquier

* Trabajo presentado en la primera clase del Seminario *Enlaces* “Familia y síntoma. De la novela a la poética”, el 19/3/2018.

ENLACES

otra relación. Remarca de Needham también que valoriza un hecho primordial: que es de *lalengua* de lo que se trata, que el hecho de que el analizante no hable más que de eso es porque son sus parientes más cercanos quienes le han enseñado *lalengua*. Será importante, entonces, no taponar la especificidad de la relación reduciéndola a los lazos de familia, es decir, haciendo del trauma, novela.

En el *Seminario 20*, en el capítulo IV titulado “El amor y el significante”,⁴ Lacan plantea que la revolución copernicana no es para nada una revolución, porque la revolución copernicana, al cambiar la consideración acerca de cuál es el centro de universo, situando que al Sol en lugar de la Tierra, sigue manteniendo intacta la idea de que hay un centro, de modo que no hay ninguna revolución. Sin embargo agrega: “es evidente que tampoco el sol es un centro. Lo que permanece en el centro es esa vieja rutina según la cual el significado conserva siempre a fin de cuentas el mismo sentido. Ese sentido se lo da el sentimiento que tiene cada quien de formar parte de su mundo. Es decir de su pequeña familia y de todo lo que gira a su alrededor”. Por un lado, entonces, tenemos la importancia del parentesco dada por el analizante por el hecho de que le han enseñado *lalengua*. Pero, por el otro, la familia parece ser lo que por su sentimiento de pertenencia da al significado siempre el mismo sentido. Esa vieja rutina del sentido pareciera estar del lado de lo necesario, es decir, lo que no cesa de no escribirse. Así como también podría ser la vieja rutina del encuentro de los seres hablantes con el lenguaje. Ese encuentro nos remite a la contingencia. Al hecho que sería contingentemente que algunos significantes y no otros, toquen al cuerpo, dejen sus marcas de goce y determinen las condiciones del deseo. Es, podríamos decir, hacer de lo contingente, necesario.

La poética pulsional del síntoma

En el Seminario 24, en la clase de 17 de mayo del 77 que lleva por título “Hacia un significante nuevo”, Lacan se pregunta “por qué todo se engulle en el parentesco más chato”, por qué siempre los analizantes no hablan más que de eso, por qué el psicoanálisis orienta a la gente hacia sus recuerdos de la infancia, y agrega “no se orientarían al aparentamiento a un poâte?” Poâte es un neologismo que Lacan construye con la palabra poeta, *poète*, y *hâte* que sería prisa. El traductor de la versión de este seminario de la que me estoy sirviendo, Rodríguez Ponte, supone también que puede hacer referencia a la *até*, la desgracia que Lacan trabaja en *El seminario 7* como la desgracia en Antígona.⁵ Si nos servimos de este equívoco de *até* como la desgracia, uno podría suponer que lo que Lacan sugiere es que se trata de ser “poeta de la desgracia”, o “hacer de la desgracia, una poesía”. O mejor aún, si nos referimos a la desgracia del sentido, se trataría de “hacer de la desgracia del sentido, poesía”.

¿Qué es la poesía? En la clase del 15 de Marzo del 77, también del Seminario 24, Lacan indica que la poesía se funda en la ambigüedad del doble sentido, del S₂. Si tomamos el par S₁-S₂, el S₂ no solo es 2 por ser segundo, sino que es 2 porque tiene doble sentido, que resulta de la relación del significante con el significado.

Hay en esa clase también una serie de elaboraciones entre lo simbólico, lo imaginario y lo real, ubicando que sería lo simbólico dentro de lo real, lo real dentro de lo simbólico, lo imaginario dentro de lo simbólico y lo simbólico dentro de lo imaginario. Tomemos solamente lo que tiene que ver con imaginario y simbólico. Lo simbólico incluido en lo imaginario, va a decir Lacan, es la poesía, porque la poesía resulta de la violencia

ENLACES

ejercida sobre el uso habitual de la lengua. El uso habitual de la lengua sería lo imaginario incluido en lo simbólico. El uso habitual de la lengua es un uso sin violencia, un uso rutinario. La poesía violenta ese imaginario en lo simbólico que es el uso corriente de la lengua. Habrá entonces, por un lado, ese sentido común, más imaginario, y por el otro, el forzamiento que introduce la poesía al manipular el significante. En esta combinación encontramos la rutina y la invención. Lacan agrega allí lo que él llama el efecto de agujero y el efecto de sentido, en los que no me voy a detener.

“Poética pulsional” es el título de un artículo de Eric Laurent⁶ en el que plantea los recorridos del síntoma. Por eso es que podemos hablar de “poética pulsional del síntoma”. Para ello, Laurent se sirve de una de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, de Freud, la número 23, que en castellano lleva por título “Los caminos de formación del síntoma”.⁷ Sin embargo, Laurent toma la traducción que sería “los recorridos”, y parte de suponer que ese recorrido se inicia en el encuentro con un analista en el cual “se comienza a hacer del sufrimiento del síntoma, sentido”. También “se ordena el deseo que encierra el saber que el síntoma oculta”, y “se captan sus sobre determinaciones”. En ese recorrido se alcanza lo singular, es decir, se toca el goce. ¿Qué queda del síntoma después de haber hecho todo este recorrido? Laurent afirma que lo que queda es una letra. Una vez que esa envoltura formal es leída y se hacen caer las determinaciones, se hacen caer los efectos de sentido queda un síntoma reducido a una letra que, como tal, estará fuera de sentido. Es la misma operación que Laurent, en otro texto suyo, definió como la erosión del sentido y la producción del vacío.⁸ Podríamos decir que tenemos allí el efecto de sentido y el efecto de agujero.

Con las casualidades que nos llevan de derecha a izquierda, como dice Lacan, nosotros trenzamos nuestro destino. Escribimos nuestra novela, pero si bien creemos que decimos lo que queremos, “es lo que quisieron los demás, más particularmente la familia que nos habla. Somos hablados y a causa de ello hacemos con los azares que nos empujan, algo tramado. Hay, en efecto, una trama –nosotros la llamamos nuestro destino”.⁹

La vieja rutina de que la familia será siempre el seno donde uno aprenderá *la lengua*, será hablado, también hace de ella el lugar donde uno construye la seguridad de un significado que conserve siempre el mismo sentido para protegerse de lo real. Laurent, como Lacan, nos invitan a dar un paso más, nos invitan más bien a caer en el síntoma, tal como una de las antiguas acepciones de síntoma que es caer, en el sentido de caer enfermo. Tomemos esta acepción como caer en el síntoma, para hacer poética a través de las líneas de la historia del síntoma y por qué no, podríamos agregar nosotros, de las historias de familia. Es decir, hacer poesía de la propia vida vivida como historia.

Notas

¹ Freud, S., “La novela familiar de los neuróticos” (1909) *OC*, Vol. IX, Amorrortu, Bs. As., 1985.

² Lacan, J., “El mito individual del neurótico”, Paidós, Bs. As., 2010.

³ Lacan, J., Seminario 24 “*L’insu qui sait de l’une-bevue s’aile à mourre*”, inédito.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 55.

⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992, p. 314.

⁶ Laurent, E., “Poética pulsional del síntoma”, *Enlaces 24*, Grama, Bs. As., 2018.

⁷ Freud, S., “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-17), Conferencia 23° “Los caminos de la formación de síntoma”, *OC*, Vol. 16, Amorrortu, Bs. As., 1985.

ENLACES



⁸ Laurent, E., “La erosión del sentido y la producción del vacío”, *Enlaces* 11, Grama, Bs. As., 2007.

⁹ Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 160.